



Venga Tu Reino III

**Tras las huellas de
Cristo
con Manuel d'Alzon**

**Descubrir
la espiritualidad
de los Asuncionistas**

ÍNDICE

- ◇ Nuestra mayor razón de vivir pág. 5
- ◇ El itinerario espiritual de Manuel D’Alzon.....pág. 8
- ◇ Caminar con Cristo:
los hitos del itinerario de Manuel D’Alzon.....pág. 12
- ◇ En la línea de San Agustín:
un retrato de Cristo poco común.....pág. 26
- ◇ En el espíritu de la Asunción.....pág. 30
- ◇ Prendados de Cristo:
religiosos y laicos dan testimonio.....pág. 32

*Con todos los cristianos,
reconocemos en Jesús,
cercano tanto al herido desconocido,
como al rico que comparte,
defensor del débil contra el opresor,
la perfecta expresión de la ternura del Padre
para con los excluidos
ajeno a la riqueza y al prestigio personal,
es más aún, pobre de sí mismo
por no pertenecer más que a Dios.
Es el origen de su profunda libertad
y de su amor por todos.*

Extracto del Capítulo General, 2005

Para más información :
<http://es.geocities.com/asuncesp/>



Textos: Claude Maréchal, asuncionista, antiguo Sup. Gen.
Traducción: José Manuel Campos, antiguo de Elorrio.
Maquetación: Juan Antonio Sánchez, asuncionista.
Edita: Provincia de España de los Agustinos de la Asunción.

Coordinadora Laicos Amigos de la Asunción de España:

Julián Lucas Lázaro A. A. jill-rojas@hotmail.com
Sra. Cristina Moreno cris.ms@telefonica.net
Sr. Paco Rentero pacorentero@hotmail.com

Laicos Amigos de la Asunción Internacional:

Sra. Jimena García (América latina) jm_garcia16@hotmail.com
Sra. Marie-Pierre Girard (Francia) patrice.girard12@wanadoo.fr

Comunidades Asuncionistas en España:

Elorrio (Vizcaya) 94 682 0056
Dulce Nombre de María (Madrid) 91 551 90 12
Reina del Cielo (Madrid) 91 573 61 31
Leganés (Madrid) 91 694 73 85

*Leganés, 10 de Marzo de 2008
Sta. María Eugenia de Milleret*

Amar a Jesucristo!

La puerta y la llave para entrar en el espíritu de la Asunción son: el Reino de Dios, y el amor a Cristo Jesús. Para entrar en ellos y respirar a pleno pulmón, el padre Manuel D'Alzon, nuestro fundador, nos dio dos lemas. "Venga tu Reino" y "Por amor a Jesucristo".

El carácter fundamental de nuestra congregación es el amor a Cristo, su gran pasión, El mismo Benedicto XVI decía a los jóvenes reunidos en Colonia: "No tengáis miedo de Cristo. No os quita nada. Os da todo. Dejaos sorprender por Él. Abridle la puerta de par en par. Y encontraréis la Vida".

Recorriendo este librito, tendréis la suerte, como la Samaritana, de encontrar a Cristo que os invita también a vosotros a seguirle en los grandes espacios del Reino de Dios. Manuel D'Alzon, enamorado de Jesús, nos dejó esta máxima: "El Reino de Jesucristo es nuestra mayor razón de ser. Consagrémonos a extender su Reino en nuestros corazones y entre los hombres. Para ello debemos ensanchar las inteligencias y los corazones, ampliar los horizontes, encender braseros. Buscad las llamas en el corazón de Jesucristo".

Desde hace mucho tiempo, el padre Claude Maréchal va tras la estela de Cristo en compañía del padre Manuel D'Alzon. Nos ofrece en estas páginas la pasión del fundador por las grandes causas de Dios y de los hombres. Para que vayamos con él "donde Dios está amenazado en el hombre y el hombre amenazado como imagen de Dios".

Père Hervé Stephan
Asuncionista

*Nadie tiene mayor amor que
el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os
mando.*

*Ya no os llamo siervos,
pues el siervo no sabe lo que hace su señor;
yo os he llamado amigos,
porque os manifesté
todas las cosas que oí de mi Padre.
No me elegisteis vosotros a mí,
sino yo a vosotros.
Y os designé para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca*

Juan 15, 13-16

*Nuestros hermanos
cara a cara*

El Espíritu de la Asunción, la Regla de vida, nos orientan a la vez hacia Dios y hacia los hombres. Nuestros actos nos dirigen unas veces hacia Dios, otras hacia los hombres, pero el único amor que nos anima garantiza la unidad interior de nuestra vida. Si a través del rostro de los hombres no descubrimos el rostro de Cristo, ¿somos verdaderamente sus hermanos? Si a través del rostro de Cristo no descubrimos el rostro de nuestros hermanos, ¿conocemos verdaderamente a Jesús de Nazareth?

P. Paul Charpentier, a. a

Día tras día con Cristo

Encuentro a Cristo en la eucaristía. Voy a una comunidad una vez por semana. Nos agrupamos en torno a Cristo. También está presente en mi familia. ¡Qué suerte que mi marido sea creyente así podemos compartir nuestra fe!

Martine

Una gran humanidad

Lo primero que me llama la atención en Cristo es su apertura y su gran humanidad para con todos. Desearía tener esta misma actitud hacia las personas que trato a diario.

Jean-Bernard

Con el Espíritu

Para mí, Cristo es el camino hacia el Padre. Pero lo descubro a través del Espíritu Santo. Cuando murió mi padre a quien yo quería mucho, vi como una luz muy distinta de las demás. “No te preocupes, todo irá bien”. Yo hallaba de nuevo la paz. Y al día siguiente era una roca. En misa, canté, recé. Alguien me llevaba.

Christelle

Compañeros de nuestras andaduras

Fundador de dos congregaciones religiosas, guía de la cordada, el padre Manuel d'Alzon ha atraído tras las huellas de Cristo a generaciones de religiosos y religiosas. Hijos e Hijas de Manuel d'Alzon, no cesan de compartir su pasión por el reino invitando a otros a seguirles. Hoy en día, laicos y religiosos trabajan juntos para lograr la venida del reino de Dios.

Como un pajecillo

Cristo fue el primero en comportarse como un siervo. “Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros os los debéis lavar unos a otros. Lo que yo hago por vosotros, hacedlo también. Sabiendo esto, seréis felices si al menos lo ponéis en práctica” Yo soy feliz entre los pajes, entre los pequeños príncipes. Feliz de poder jugar con ellos. De ellos y de mi maestro he aprendido que hay dos maneras de jugar con un niño. La primera consiste en utilizarlo como un juguete. Jugar con él como se juega con las palabras, con piezas de rompecabezas, con un gato. La segunda, la única auténtica, consiste en participar en sus juegos. Seguir sus instrucciones para rehacer el mundo “por divertirse”. Hijo, hágase tu voluntad. Ayúdame a no confundir “servir a alguien” y “servirse de alguien”. “Yo no he venido para que me sirvan sino para servir”.

P. Guy Léger, a. a

Nuestra mayor razón de vivir *Cristo en la Regla de vida asuncionista*

“Jesucristo está en el centro de nuestra vida. Es Él quien nos aglutina” para lograr el advenimiento de su Reino. La Regla de los Asuncionistas habla frecuentemente de Cristo quien, con pinceladas sucesivas, esboza un admirable retrato.

Llamados por Él

Llamados y enviados por Él, queremos seguirle radicalmente, dejando que su vida modele la nuestra haciendo hincapié en la unidad y la comunión. Nuestra oración, nuestra acción se modelan sobre las suyas. Como Él y con Él, queremos ser testigos del amor del Padre y solidarios con los hombres, queremos ser hombres de fe y hombres de nuestro tiempo. Así pues, amando como Él, vibraremos ante las alegrías y los dramas de hoy en día y daremos un alegre testimonio de la reconciliación en Cristo, inseparable de la promoción de todo hombre.

Tras Él

Estamos llamados a seguir radicalmente a Cristo por los caminos del Evangelio. Bajo la acción del Espíritu y siguiendo el ejemplo de María, optamos por arriesgar nuestra vida en la aventura del encuentro con Dios. Reconocemos en Jesucristo al hombre perfecto y nuestra mayor razón de vivir y actuar es Dios. Quiere hacer de todos nosotros su pueblo, sus amigos, sus hijos.

Venga Tu Reino 5

Como Él

Tras las huellas de Cristo, totalmente al servicio del Padre optamos por el celibato con la vista puesta en su Reino. Orientamos hacia Dios todo el amor que podemos dar y recibir. Amando como Cristo podremos, bajo su mirada, vivir mejor nuestras relaciones humanas y seremos más sensibles ante las alegrías, los sufrimientos y las inquietudes de los hombres. Nuestra obediencia echa sus raíces en la de Cristo. Su fidelidad al Padre y su amor por los hombres le llevaron a la entrega total de sí mismo. Vino para servir y se hizo obediente hasta la muerte.

Hermanos en Él

Llamados por Cristo, fuente de toda unidad, optamos, caminando hacia su Reino, por la vida en común según la Regla y el espíritu de San Agustín. La llegada del reino de Jesucristo para nosotros y nuestro prójimo se hace patente en nuestra vida en común. Somos diferentes y nos aceptamos tal cual porque Quien nos une es más fuerte que aquello que nos separa. Debemos superar constantemente nuestras divisiones y nuestros límites para encontrarnos en la aceptación y el perdón.

“Infatigables testigos entre los hombres”

“Hombre de fe y hombre de su tiempo: es la expresión de la Regla de vida que se cita con mayor frecuencia, en detrimento, incluso, de la primera parte de la frase que liga esta actitud al ejemplo mismo de Jesús “testigo del amor del Padre y solidario con los hombres”. Lo que quiere decir: “incansable buscador de Dios a quien estudia, acoge y ora, e infatigable testigo de Jesucristo entre los hombres”

“Como Jesús anudando en Él fidelidad incondicional a su Padre y solidaridad sin fisuras con los más humildes del pueblo, así debemos imperativamente sujetar los dos extremos de la cadena, aún a riesgo de sufrir un doloroso descuartizamiento. Es la condición inherente al testimonio evangélico. Es una tensión fructífera, pues la fidelidad al Padre garantiza la verdadera solidaridad y los lazos efectivos concretizan el amor del Padre”

Carta del superior general (1997) con ocasión del 150 aniversario de la fundación de los Asuncionistas.

“Atreverse a que la voz de Jesús sea escuchada”

“El mundo secularizado tiende a construirse sin Dios. Queremos tener el valor de entablar un diálogo benevolente y auténtico con nuestros contemporáneos, atreviéndonos a tomar la palabra para anunciar a Jesucristo sin perder de vista la complejidad de nuestras sociedades. Queremos suscitar comunidades cristianas vivas, testigos de la belleza y de la alegría del Evangelio. Queremos estar presentes en los lugares donde no se anuncia, o muy poco, a Cristo y apoyar las iniciativas que dejan oír una voz cristiana en el ámbito de lo público”
Cap. General 2005, n° 9

Cristo, a grandes rasgos

La vida y los textos más importantes del padre d'Alzon son una referencia permanente para aquellas y aquellos que desean formar parte de su escuela. Pero los tiempos y las sensibilidades cambian. Es necesario, decía ya el padre d'Alzon, no repetirnos sino renovarnos en la expresión del misterio cristiano para vivir de él. En toda familia religiosa, cada seis años, en la asamblea que llamamos Capítulo General, que a menudo está formada por laicos y religiosos, se pone de nuevo rumbo a Cristo con un lenguaje expresivo. Presentamos aquí algunos extractos de los últimos capítulos.

“Incondicionales de Jesucristo”

“La causa de Dios se ha identificado con la causa del hombre en Jesucristo. Somos los incondicionales de Jesucristo. Cristo y su amor están en el origen de nuestra vocación y de nuestra misión. Nuestra común pasión por Dios y por el hombre está forjada por la adhesión a Cristo. Por otra parte, Cristo y su amor son también el término de nuestra vocación y de nuestra misión: en él se unen Dios y el hombre, Dios y la humanidad.

Como reunión de hermanos al servicio de la reconciliación de todas las cosas en Cristo, la comunidad asuncionista anuncia el Reino y, ofrece por gracia, cierto rostro del mismo.
(Capítulo General 1999, nº 16)

Enviados por Él

Nuestra divisa: “Venga tu reino” nos incita a trabajar para que el Reino de Cristo se instale en nosotros y en el mundo. Así como el Padre le envió, Él nos envía, con la promesa del Espíritu, a servir a nuestros hermanos proclamando el Evangelio. Trabajamos en la construcción de la Iglesia por el anuncio de Jesucristo, inseparable del avance de todo hombre en la justicia, en el amor y la unidad.

Orando con Él

Nuestra oración se expresa en forma de alabanza hacia el Padre por la revelación de su amor y como acción de gracias por lo que ha hecho en nosotros y en todos los hombres. La oración nos lleva también a pedir, para el mundo y para nosotros mismos, su perdón y la fuerza necesaria para consumir su voluntad.
En contrapartida, la oración nos proporciona intimidad filial con Dios, vigor en la fe y generosidad en la acción. Siendo la Eucaristía el centro de la oración.



¡Cristo es mi vida!

Una intimidad cada vez mayor

“Tengo la impresión de que nuestro Señor me acapara un poco más cada día” escribía el padre Manuel d'Alzon en 1854, un año decisivo en su evolución espiritual. Escribió mucho durante su vida. Cartas a sus amigos, a sus hijos espirituales, notas íntimas, directrices a sus religiosos. A través de estos textos podemos constatar su apego cada vez mayor a Jesucristo y a su misterio en el que profundiza continuamente. Los textos que siguen son una simple muestra.

A los 21 años

“Que me parezca en todo a vos”

“¡Pues, sí!, Salvador Jesús, que yo esté en vos y vos en mí, y mi inteligencia, mi voluntad, mi corazón elevándose cada vez más, realizarán el fin que vos deseáis, ¡oh Creador de mi ser! Señor Jesús, que no tuvisteis dónde reposar la cabeza, que pobre como vos, me parezca en todo a vos. Sabéis cuál es mi mayor deseo, cuánto anhelo parecerme a vos, sobre todo por este sacerdocio en el que fuisteis a la vez sacerdote y víctima”

19 de febrero de 1831



Tomó asiento a nuestra mesa para sentarnos a la suya

“Quieres ser feliz. Te voy a enseñar cómo conseguirlo... Tú buscas algo bueno, pero esta tierra no es el país que produce el bien que tú buscas. ¿Qué buscas? Una vida feliz. Aquí no está. Si alguien te viese buscando infructuosamente oro donde no lo hay, acaso no te diría: ¿Por qué ahondar, por qué remover la tierra? Excavas un hoyo al que puedes descender, pero en el que no encontrarás nada... No digo que lo que buscas no sea nada, sino que no está donde tú lo estás buscando.

Así pues, cuando dices: deseo la felicidad, buscas algo bueno, pero no está aquí. Si Jesucristo lo hubiese encontrado en esta tierra, también tú podrías encontrarlo. Considera lo que ha encontrado en el país de tu muerte, Él que venía de un país muy diferente. No ha despreciado sentarse a tu mesa para alimentarse, y te ha prometido la suya. ¿Y qué nos dice? Creed, creed con firmeza que alcanzaréis las delicias de mi mesa, puesto que yo no he despreciado los manjares tan amargos de la vuestra. Ha cogido tu mal, y no entregaría su bien. No cabe duda de que lo hará”

Sermón 231, 5

A los 44 años
“Amar a Jesucristo y todo cuanto Él ama”

“Tengo la impresión de que, a pesar de mis numerosas infidelidades, Nuestro Señor se apodera de mí un poco más cada día. Es una mezcla de gravedad, seriedad, sencillez, sequía espiritual, dolorosa ternura; abandono, terror, renovación del espíritu de fe, pero sobre todo de la necesidad de amar mucho a Jesucristo y todo cuanto Él ama, únicamente porque Él lo ha amado”

15 de febrero de 1854

A los 37 años
“Llevar mi cruz”

“Cada día me hundo más en el profundo sentimiento de mi impotencia y de mi incapacidad radical y procuro ofrecer todo esto a Nuestro Señor quien, al ser más misericordioso que los hombres, puede, con su inmensa bondad, tocarlos con su gracia anulando así su inutilidad, hacer surgir el bien de la nada así como lo hace a partir del propio mal. Este pensamiento me alienta y cuando me detengo en él, tomo de nuevo mi carga e intento llevar mi cruz lo más alegremente posible en lugar de arrastrarla como he hecho tan a menudo y tan mal”.

5 de diciembre de 1847

A los 44 años

“Que mis proyectos sean los suyos”

“ Entro en el tiempo de Pasión con la intención de entregarle mis pies, mis manos, mi cabeza y mi corazón para que haga con ellos lo que desee. Me conmueve este total abandono que, creo yo, me pide el Señor en todo cuanto debo hacer, de modo que mis proyectos sean los suyos o, si lo preferís, que mis planes sean suyos y no míos”.

28 de marzo de 1854

A los 45 años

“Vivir sólo para Él”

“Esta mañana he pedido la fe de Abraham, la sabiduría de gobierno de Moisés, el celo por la gloria de Dios de Elías. Quiero reiniciar una vida de religioso. Quiero destruir en mí todo aquello que disgusta a Nuestro Señor. Yo anhelo vivir tan sólo para Él”

1 de enero de 1855

10 *Venga Tu Reino*

A los 47 años

“Revestirse de Cristo”

“ Revestíos de Nuestro Señor Jesucristo nos dijo san Pablo: tomar los sentimientos de Jesucristo, las palabras de Jesucristo, las acciones de Jesucristo, y hacerlas vuestras , no hacer ni pensar nada que el Salvador no hubiese pensado, dicho o hecho en la tierra, esto es, a mi juicio, revestirse de Jesucristo”.

31 de julio de 1857

“Como buen médico, Jesús ataja la causa del mal”

“El orgullo es principio de todas las enfermedades, puesto que es el principio de todos los pecados. Cuando el médico hace el seguimiento de una enfermedad, trata los efectos originados por alguna causa particular sin tratar la causa misma que está en el origen del mal, y la enfermedad parece desaparecer temporalmente, pero, como la causa permanece, la enfermedad vuelve [...] Ves la curación del hombre que estaba cubierto de úlceras y de erupciones, pero, como no se le ha liberado de la raíz de la enfermedad, vuelve a formarse otra úlcera; el médico se da cuenta, suprime la causa de la enfermedad, le cura, y las úlceras no volverán a aparecer.

¿Cuál es el causa de que exista tanta iniquidad? Se extiende a través del orgullo. Cura el orgullo y la iniquidad desaparecerá. Por consiguiente, el Hijo de Dios bajó y se hizo humilde para curar el origen de todas las enfermedades, es decir el orgullo”.

Comentario del Evangelio según san Juan

Venga Tu Reino 27

Cristo, médico y comerciante

El maestro espiritual de Manuel d'Alzon es san Agustín. El corazón de la catequesis es la vida, la muerte, la resurrección de Jesús. El obispo utiliza en sus sermones imágenes muy concretas para hablar de Él. Por ejemplo la del comerciante que habla a sus oyentes en Hippona, una ciudad muy comercial. El comercio es un intercambio de bienes. Entregándose a nosotros, Jesús ha consentido al intercambio. Nosotros somos quienes salimos ganados. Descubrámosle con gozo allí donde se encuentre. Cristo es también el único médico. Sólo él aporta el verdadero remedio que elimina el orgullo, causa de todas las enfermedades. ¡Inhabitual visión de Cristo!

“Viene a nuestro país desde otra parte”

“Conocemos estas dos cosas: nacer y morir. Esto abunda entre nosotros. Pero Nuestro Señor vino de otro país hacia el nuestro, del país de la vida al país de la muerte, del país de la felicidad al país de la tristeza.. Ha venido a entregarnos sus bienes y ha soportado pacientemente nuestras desgracias. Traía sus bienes en secreto y se hizo cargo de nuestras desgracias abiertamente”.

Sermón Guelf. 9, 1

A los 58 años

“Acercarse a Jesucristo con un amor fervoroso”

“Nos acercamos a Jesucristo, testimoniamos de Jesucristo frente a quienes lo niegan, detestan o abandonan; la negación del incrédulo, el odio del impío, el abandono del indiferente o del traidor son, para nosotros, otros tantos motivos para acercarnos a Jesucristo con un amor más fervoroso, más activo, más entrañable y más solemnemente manifestado”

17 de septiembre de 1868

A los 66 años

“El reino de Jesucristo es la mayor de las causas”

“El reino de Jesucristo es la mayor de las causas que pueden existir. Desgraciadamente, ¡cuántos obstáculos se oponen a ella: la prudencia, la pereza, la fatiga, el hastío, el vuestro y el de los demás!

Hay que abrir las inteligencias y los corazones al gran interrogante de la causa de Dios, hay que abrir horizontes para los miopes, hay que encender hogueras para quienes no reclaman más que su braserito porque temen coger un catarro si el calor es muy fuerte. Bienaventurados aquellos superiores que incendian el mundo entero en su ambición, porque desean que Jesucristo reine por doquier”

Agosto de 1876



¡Caminar con Cristo!

Las referencias del itinerario de Manuel d'Alzon

Un fundador de una familia religiosa es el cabeza de cordada. Comparte con ellos su experiencia espiritual y les marca el camino que él ha seguido. Aunque es indispensable que la Iglesia lo reconozca como un buen camino. El padre Manuel d'Alzon nunca contó cuál fue su camino. Su andadura, manifestada aquí y allá, puede resumirse en seis grandes actitudes. Cristo lleva la iniciativa: dejarle que se forme en mí, revestirse de Él, esto es lo esencial. Pero esta configuración no puede operarse sin mí: debo profundizar en los misterios de Cristo, escrutar sus hechos y gestos, conocerle para amarlo y entregarme totalmente a Él.

Caminar con Cristo siguiendo las enseñanzas del Padre Manuel d'Alzon implica familiarizarse con cada una de estas seis actitudes recorriendo sus escritos espirituales.

Por lo tanto, tengo que dejar que la Santísima Trinidad actúe para forjar en mí el reino de Jesucristo. Aquí tengo un objeto de contemplación totalmente nuevo. Dejaré que la Santísima Trinidad forje en mí a Jesucristo, como lo hizo en María. Y cuanto más humilde, obediente y entregado sea, más perfecta será en mí esta imagen de Jesucristo. ¡Qué maravilla! ¿y cuándo me dejaré invadir totalmente por ella?

Que en ti todo le pertenezca

El Salvador, el que estaba muerto y resucitó, ése mismo viene hacia vosotros, os presenta sus pies y sus manos, su corazón abierto, y os dice: por estas llagas mi alma junto con mi vida se derramaron por ti en el Calvario. ¿Qué me vas a entregar tú? ¿Qué prueba de amor me quieres dar? Quiero toda tu alma, que ella mueva tus pies para traerte hacia mí, quiero tus manos porque todos tus actos deben llevar el sello de una ternura especial, quiero los pensamientos que se agitan en tu cabeza; la mía, coronada de espinas por ti, te pide un sacrificio completo de tus pensamientos; me demostrarás que me amas si, a partir de ahora, tus pensamientos tienen un matiz divino.

Mi corazón atravesado por amor por ti permanece abierto para recibir el tuyo si quieres introducirlo en él. Así es como mi alma, principio de la vida de mis pies, de mis manos, de mi cabeza, de mi corazón exige que me ames.



6 Entrégate por entero

La razón de existir de la familia asuncionista es la llegada del Reino. En nosotros y en nuestro entorno. Según el Padre Manuel d'Alzon, Jesús reina verdaderamente en nosotros cuando todo lo que somos le pertenece. Y reina en nuestro entorno por el empeño que ponemos en dar testimonio, y en darlo a conocer. Pero esta disponibilidad para Dios exige un acto de confianza y de entrega: "Tengo que dejar que la Santísima Trinidad actúe en mí para que el Reino de Jesucristo fragüe en mí".

Dejar que Dios Trinidad actúe en mí

Así pues, podemos forjar este reinado de Jesucristo en nosotros y nuestro entorno por la potestad del Padre: en nosotros, facilitándole un total dominio sobre nuestras capacidades, sobre nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestros sentidos, y el reinado absoluto de Jesucristo en nosotros es la santidad: podemos forjar el reinado de Jesucristo en nuestro entorno, por el empeño que ponemos en darlo a conocer, y esto es el apostolado.

¿Pero cómo llevaremos a cabo todo esto? Por medio de una relación con la Santísima Trinidad, similar a la de María. Jesucristo se forjará en mí por la fe, bajo la intervención del Espíritu Santo y por la acción del Altísimo. ¿Cuándo, por fin, enajenado por el honor que se me hace, iniciaré la total entrega a esta maravillosa acción de las tres personas divinas en mi alma?

El amigo de cada día.

Si, cuando os levantáis por la mañana, besáis el crucifijo con amor y prometéis cargar con vuestra cruz a lo largo de la jornada, siguiendo la huella del divino crucificado [...] Si para reanimar vuestro fervor, os lleváis de vez en cuando la mano al crucifijo, si lo estrecháis con fuerza en los momentos de angustia, de pena, de lucha, de tentaciones; si cuando salís para hacer una buena acción, le adoráis recordando que a quien vais a socorrer en los pobres es al mismo Jesucristo [...]

Si por la noche, acudís a sus pies para rendir cuentas de vuestra jornada, de vuestro orgullo frente a su abatimiento, de vuestra vanidad frente a sus humillaciones, de vuestra cobardía frente a sus angustias, de vuestra pereza en presencia de los sudores que chorrean de este cuerpo divino; de vuestro egoísmo frente a su amor infinito; de vuestra impaciencia, de vuestro despecho, de vuestra falta de caridad frente a sus interminables esperas y su inalterable benevolencia.; ¡ah! Hijos míos, me parece imposible que el crucifijo no sea para vosotros un amigo, un confidente; o, mejor aún, Nuestro Señor os amará, os instruirá, os fortificará a través de su imagen, y, en este continuo intercambio, teniendo este intermediario mudo pero bendito, [...] sentiréis como todo vuestro ser se transforma.



¿Quieres imitar a Cristo? No pongas el carro delante de los bueyes, nos dice Manuel d'Alzon. Déjale llevar la iniciativa. Es Él quien va a configurarte a su imagen como a Él le parezca. Tienes que ser un servidor de Dios como la Virgen María, la sierva humilde, y, por así decirlo, Cristo tomará cuerpo en ti.

1 Deja que Cristo se forme en ti

Dejar el timón a Jesús

Este es todo el trabajo de mi retiro: formar en mí a Jesucristo. Si me esfuerzo poco apenas conseguiré un esbozo. Si me entrego con buena voluntad, alcanzaré una cierta virtud. ¿Pero qué perfección podría alcanzar dejando que Cristo sea dueño de modelar en mí una nueva criatura, entregándole todo el poder sobre mi ser para que lo transforme completamente en Él? Seré otro Cristo.

La indispensable aceptación

Dios crea al hombre sin su permiso; pero el hombre espiritual no se formará sin su propio consentimiento. Para formar al mismo Jesucristo es necesaria la colaboración de la pura y humilde criatura que le servirá de madre. Para formar en nosotros a Jesucristo, debemos ser servidores de Dios y decir, como María: hágase en mí según tu palabra.

Estudio, amor, imitación: tres inseparables

Así pues, ésta es la maravilla: el estudio de Jesucristo nos lleva al conocimiento del divino Salvador: cuanto más se le conoce, más se le ama, cuanto más se le ama, mayor es el deseo de imitarle; pero para imitarle mejor, necesitamos estudiarle más profundamente, y así el alma va avanzando progresivamente en este triple esfuerzo del estudio, del amor y de la imitación. Pero mirad cuál es la consecuencia: Jesucristo dijo: “Quien me ama guardará mi palabra” y añadió: “y mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él moraremos” (Juan 14, 23)

¡Padre, amad a vuestra criatura, venid a ella con vuestro Hijo y el Espíritu que es vuestro amor, haced en él vuestra morada, por los méritos de este Hijo bien-amado, ahora y por toda la eternidad!

Hacerle atrayente sin traicionarle

El apóstol tiene la tarea de transmitir a los hombres las órdenes de Dios, y ha de hacerlo de modo que sean aceptadas, esta evidencia me guiará siempre en mis relaciones con las almas, ya sea en público o en privado. Predicaré a Jesucristo. Pero como Jesucristo fue niño, hombre adulto, pobre, rey, pontífice, doctor, en una palabra pasó por todas las etapas de la vida, cuando yo lo dé a conocer, tendré que presentarlo por el aspecto que más facilite su aceptación. Esto implica, por mi parte, la más absoluta obligación de estudiarlo, tanto como sea capaz, en todo lo que Él es. El apóstol ama a quien le envía, pero también debe amar a aquél hacia quien es enviado, puesto que ha de llevar a cabo una misión de amor, de misericordia.



¿No es posible amar sin conocer! Es igualmente cierto por lo que se refiere a Jesucristo. Quien aspira a amarle mejor, desea profundizar aún más en su conocimiento. En Manuel d'Alzon, el conocimiento está al servicio del amor, que a su vez es inseparable de la imitación. Tres actitudes que se complementan. Tampoco es posible anunciar a Jesucristo sin acercarse a Él a través del estudio para presentarlo bajo su mejor ángulo ni sin amar a los destinatarios de esta Buena Nueva.

5 Conócele para amarle

En lo más íntimo de su corazón

Fijaos en las perfecciones creadas: todas ellas están en Jesucristo; tan sólo hay que conocerlas. Ahora bien, si la solución de un problema de la ciencia, la lectura de una obra maestra de la literatura, la contemplación de los espectáculos que ofrece la naturaleza, las vastas llanuras, las altas montañas, la inmensidad del océano sacuden y enajenan el espíritu, ¿qué efecto produce en mí la grandiosidad de las bellezas, de las perfecciones, de los conocimientos que encierra la contemplación de Jesucristo?

Es, en primer lugar, una admiración sin fin, sin límite, al igual que quien es objeto de ella. Pero cuando este objeto admirable, esta riqueza sin fronteras, este tesoro de perfección, esta belleza modelo de todo cuanto es bello, nos ama, se entrega a nosotros, desciende a nuestra nada, a nuestro pecado, para borrar nuestro pecado y dar a nuestra nada una vida sobrenatural, y una vida cada vez más abundante, ¿Qué podemos hacer sino precipitarnos, con inmenso amor, a sus pies, en sus brazos, en lo más íntimo de su corazón?





2 Revístete de Jesucristo

Haz tuyos sus sentimientos, sus palabras, sus actos. Que este modelo sea la referencia de tu vida. Revístete de Jesucristo. Todo tu ser se transforma. Jesús habita en ti. Una sola palabra basta para que todo sea posible, como lo fue para María: “He aquí la esclava del Señor.” No digas nada más pero dilo de corazón. El Padre Manuel d’Alzon va hacia Cristo con esta disposición. En el inicio, una palabra de la Escritura, una verdad de fe en la que hay que profundizar. Y luego un volver a nosotros mismos con preguntas incisivas.

Palabras y acciones de Jesús: asúmelas.

“Revestíos de Nuestro Señor Jesucristo”. El vestido que os está reservado es la santa humanidad del Salvador. Revestirse de Jesucristo es hacer vuestros los sentimientos de Jesucristo, las palabras de Jesucristo, los actos de Jesucristo, no hacer, decir o pensar nada que el Salvador no hubiese pensado, dicho o hecho sobre la tierra, esto es, a mi juicio, revestirse de Jesucristo. Tomad vuestra vida y ved si se rige por este modelo. Sin embargo, la propiedad que tiene este vestido divino consiste en penetrar de tal modo aquello que recubre que todo su ser se transforma en Dios. ¿Ya os habéis puesto manos a la obra? No obstante, ¿desde hace cuántos años lleváis el vestido bautismal? ¿Desde hace cuántos años Nuestro Señor baja frecuentemente al fondo de vuestra alma, para revestirla, adornarla, embellecerla? ¿Y porqué sigue siempre igual?

Por otra parte, Jesucristo es hombre pero su persona es divina; es la persona Divina quien eleva la naturaleza humana a su propia dignidad. Siendo divino todo cuanto Jesucristo hizo aquí abajo, nosotros no tenemos más que seguir el modelo de Jesucristo para dar una impronta divina a nuestros sentimientos, a nuestros pensamientos, a nuestras palabras, a nuestros actos, y de este modo, tomando como modelo a un hombre, restableceremos en nuestras almas la imagen de Dios, destruída por el pecado.

La más mínima parcela de mi vida

Todo cuanto Jesucristo hizo sobre la tierra, lo hizo para instruirnos. No existe una sola parcela de nuestra propia vida que no pueda referirse a esta vida divina, de la que cada detalle nos enseña con qué espíritu debemos llevar a cabo nuestros actos. No hay una palabra que pronuncie, una petición que hagamos, un sentimiento que tengamos, que no podamos santificar uniéndolos a los sentimientos, a las palabras, a los actos del divino Maestro. ¿Cómo he buscado la manera de ajustar mi vida sobre la vida de Jesucristo? ¿Cómo he estudiado los detalles de esta vida, modelo de la mía? ¿He conseguido persuadirme de que no había en mí nada, por pequeño que fuese, que no pudiese ser recogido por un pensamiento sobrenatural?



4 Escruta sus hechos y sus gestos

¿Porqué meditar sobre la vida de Jesús? Para actuar como Él y divinizar nuestra vida siguiendo su ejemplo. Porque se ha encarnado para asociarnos a la vida misma de Dios. ¿Deseas dar a tus pensamientos, a tus palabras, a tus actos una impronta divina? Ordena tu vida sobre la vida de Jesús uniéndote profundamente a Él. Y una vez más, cuestionate a ti mismo, enfréntate a la verdad.

Dios está a nuestro alcance en Jesucristo

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. ¿Para qué? Para ayudar a nuestra debilidad, para darnos a conocer a Dios en la medida en que somos capaces de conocerle aquí abajo. La meditación sin Jesucristo es una meditación vana: porque, por una parte, Jesucristo es Dios, pero Dios se pone a nuestro alcance; Dios conocido en la medida en que podemos conocerle a través de su Hijo que nos lo ha revelado. Pero se hizo carne para enseñarnos a divinizar nuestra vida; por este motivo, la meditación de la vida de Jesucristo es necesaria.

Jesús habita en mí por la fe.

La fe debe introducir a Jesucristo hasta lo más íntimo de mi alma, como el Espíritu Santo lo introdujo en María. No me cabe duda de que existen profundidades que nunca alcanzaré, sin embargo, si yo lo deseo, la fe hace que Jesucristo penetre en mi alma y que viva en ella. ¿Acaso no es una forma de encarnación que Jesucristo viva en mí? Jesucristo que quiere ser mi vestido íntimo, quiere reinar en el fondo de mi alma. ¿Cuándo le dejaré que reine por completo en mi corazón? ¿Cuándo dejaré de poner dificultades a esta permanencia que quiere llevar a cabo en mí?

El Espíritu Santo vendrá a ti.

¿Qué hacemos nosotros para adherirnos a este trabajo? Escuchemos la respuesta de María a Gabriel. Cuando el ángel le anunció la cooperación de la Trinidad entera, María no tuvo más que una palabra: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” No digamos nada más, pues estas simples palabras encierran la total entrega de la criatura a la voluntad del Creador. También a nosotros se nos ha dicho: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” Así pues, ¿deseamos que el Espíritu Santo llegue a lo más íntimo de nuestro ser para llevar a cabo en nosotros la formación de Jesucristo? ¿Deseamos, a partir de este momento, hacer nuestros sus sentimientos, sus pensamientos, someternos completamente bajo su acción? Aquí está este divino maestro. ¿Queremos que se forme en nuestras al-



3 Profundiza en sus misterios

La vida de Jesús, que cada año revivimos en la liturgia, nos revela el misterio existente tras el acontecimiento. El Padre Manuel d'Alzon nos invita a profundizar en cada uno de estos misterios, como a él le gusta hacerlo, por ejemplo, con la Anunciación o la Natividad. Pero la meditación no se pierde entre las brumas; se refleja rápidamente en las aplicaciones concretas, en los trabajos prácticos. "Vete del pesebre a tu corazón, se nos dice. No cambies de vida sino tu vida"

Trabaja un tiempo sobre cada acontecimiento

El estudio de los misterios debiera ser el estudio de toda mi vida; puesto que, por Jesucristo, aprenderé a conocer a Dios en la medida en que podemos conocerle aquí abajo. Pero como en la vida de Jesucristo los misterios se suceden en cada momento, puedo dedicarme a tal o cual misterio, según mi apetencia; la encarnación, el nacimiento, la vida en el anonimato, la predicación, los sufrimientos, las humillaciones, la muerte, la resurrección pueden alternativamente ocupar mis pensamientos; o bien, si me siento atraído por un impulso interior, meditar durante un tiempo sobre un misterio en especial en el que encuentre el alimento más apropiado para mi alma.

Vete hacia la humildad del pesebre

¿Llegará por fin el momento en que levantéis los ojos y veáis la admirable invitación que se os hace a trabajar para la mayor gloria de Dios, para hacer que

vuestra vida sea el medio de glorificar a Dios? ¿Queréis hacerlo? Id hacia Belén, id hacia el Salvador, id a la humildad del pesebre, y, contemplando las humillaciones de un Dios hecho niño para salvaros, exclamad: ¡Gloria a Dios que manifiesta hacia mí una bondad tan grande que empeña esta misma gloria para convertirse en mi salvador!

Pasa del pesebre a tu corazón

Jesús ha nacido, viene a salvarnos, ¿queréis hacer el esfuerzo de ir hacia Él? ¿Queréis entrar en relación con este salvador?

Hoy nos ha nacido un salvador. Ha nacido, está dispuesto a comenzar una nueva vida con nosotros. ¡Ah! No os asustéis, ésta es su señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales echado sobre un pesebre. Tan sólo os pedirá una cosa: trasladarse del pesebre a vuestro corazón. ¿Ofreceréis vuestro corazón a este niño, vuestro Dios, que se ha hecho hombre para salvaros? Meditadlo y tomad una decisión eficaz.

No cambies de vida, cambia tu vida

Ahora bien, examinad lo que os detiene. Cuando los pastores hubieron adorado al niño Divino, no se dice que cambiaran su manera de vivir, que abandonasen sus rebaños para adoptar otro estatus de vida. En absoluto. Siguieron con su estilo de vida como lo habían hecho hasta entonces. Sin embargo un gran cambio tuvo lugar en ellos, habían visto al niño; y ¿quién pondría en duda que la invitación que habían recibido, que aquella adoración del primer momento en la que fueron admitidos no fuera seguida de gracias inmensas que conservaron preciosamente en sus corazones, y que no supusiese para ellos una fuente de salvación?